



**Aprender observando el Saber Ancestral de la Cestería con Artesanos en la Institución
Educativa San Jerónimo del territorio ancestral de San Lorenzo (Caldas)**

Clara Alejandra Andica Acevedo

Lina María Delgado Díaz

Artículo de investigación presentado para optar al título de
Magíster en Educación

Asesora

Carolina Gallego Cortes, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Manizales
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Educación - Virtual
Manizales, Caldas, Colombia
2026

Citar/How to cite	(Andica Acevedo & Delgado Diaz, 2026)
Referencia/Reference	Andica Acevedo, C. A. Delgado Diaz, L.M(2026). <i>Aprender observando el Saber Ancestral de la Cestería con Artesanos en la Institución Educativa San Jerónimo del territorio ancestral de San Lorenzo (Caldas)</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales. RIDUM: Repositorio Institucional Universidad de Manizales.
Estilo/Style: APA 7ma ed. (2020)	



Declaración de inteligencia artificial: el o los autores de este trabajo de grado declaran que han utilizado herramientas de inteligencia artificial (IA), tales como [ChatGPT, Turnitin, Copilot, Gemini, entre otras], de manera ética y responsable, tal como se establece en el Acuerdo UManizales 002 (julio 26 de 2023) sobre propiedad intelectual e IA. Estas herramientas son empleadas como apoyo en la redacción, revisión gramatical y generación de ideas, pero en ningún caso sustituyen el análisis crítico, la argumentación académica ni la originalidad del trabajo. Asimismo, cualquier contenido generado con asistencia de IA está citado y referenciado adecuadamente, garantizando la integridad académica y el cumplimiento de los principios éticos de la investigación.

Biblioteca y Centro de Recursos: biblioteca.umanizales.edu.co

Repositorio Institucional: ridum.umanizales.edu.co

Universidad de Manizales: umanizales.edu.co

Revistas: revistasum.umanizales.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Manizales ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Esta investigación tiene como intención indagar sobre la pervivencia de los saberes propios y memoria ancestral que tienen los mayores del Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo (Caldas) sobre el tejido en cestería. La investigación se hace en colaboración con sabedores y sabedoras, artesanos y artesanas, niños y niñas del grado tercero de la Institución Educativa San Jerónimo y con padres de familia, a través de palabreos y círculos de palabra, reconocen la importancia de preservar esta práctica. Se encuentra que quienes tienen este saber buscan llegar a otros, porque consideran que esta práctica aporta a la economía y a la espiritualidad. Mientras las manos trabajan, el espíritu recuerda, honra a la naturaleza, porque cada fibra utilizada proviene del bosque, el río, el viento, la tierra; al tomarla se pide permiso, se da gracias, se ofrenda y se vuelve a sembrar, para mantener el vínculo con la Madre Tierra. Se concluye que a través del Proyecto Educativo Comunitario (PEC) se pueden fortalecer estas prácticas en la escuela, para preservar las prácticas ancestrales con las voces de mayores y mayores que transmiten un saber milenario, sus raíces, costumbres y las tradiciones del territorio para dar pervivencia a la ley de origen. Al entablar diálogos con sabedores artesanos, niños, niñas, médicos tradicionales, docentes y padres de familia, todos aprendemos de todos. Este saber ancestral ha estado presente desde siempre en nuestro territorio y continúa vivo gracias a la memoria colectiva y al acto de tejer como forma de resistencia, espiritualidad y transmisión cultural.

Palabras clave: Aprender observando, Pervivencia de la Cestería, Saberes Ancestrales, Memoria Oral, Espiritualidad, sabedores artesanos.

Abstract

This research project has as a main purpose to explore the persistence of the indigenous knowledge and the ancestral memory held by the male and female elders of the Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo (Caldas) regarding the basketry art. This research project is made in collaboration with traditional wisdom keepers (sabedores y sabedoras) artisans, third grader students from Institución Educativa San Jerónimo, and parents by means of palabreos (traditional dialogues), word circles and binnacles who recognize the importance of preserving this practice. The findings reveal that the ones who hold this knowledge seek to reach others, because they believe that basketry contributes to both the local economy and spiritual wellbeing. While the hands work, the spirit remembers and honors nature, since every single fiber used comes from the forest, the river, the wind, the earth; when taking them, the traditional wisdom keepers ask for permission, say thank you, make offerings; and finally, they plant new seeds, to maintain the sacred bond with their Mother Land. This research project concludes that the Proyecto Educativo Comunitario (PEC) can strengthen the practice of basketry at school, preserving these ancestral practices throughout the voices of the male and female elders who transmit millenary wisdom, roots, costumes and traditions of the territory to ensure the persistence of The Law of Origen. Through the dialogues among the traditional wisdom keepers, artisans, students, traditional doctors, teachers, and parents, the philosophy of the Modelo Pedagógico del Pueblo Embera de Caldas is put into practice: “We all teach, we all learn”. This ancestral knowledge has always been present in our territory, and it remains alive through the collective memory and the act of basketry as a way of resistance, spirituality and cultural transmittion.

Key words: Learning by observing, persistence of the basketry, ancestral knowledge, oral memory, spirituality, traditional expert artisans.

1 Introducción

“La recuperación de la cestería no era solo una tarea estética o artesanal, sino parte de la lucha cultural de los pueblos.” (Luis Guillermo Vasco)

En el Territorio Ancestral Indígena de San Lorenzo, Riosucio, la cestería es una práctica propia que da pervivencia a la memoria ancestral, la espiritualidad y la relación entre el ser humano y la naturaleza. Este saber ha sido transmitido por los sabedores artesanos de generación en generación; sin embargo se ha debilitado, es por ello que se hace necesario fortalecerlo desde la escuela. En este contexto aprender a observar desempeña un papel fundamental para revitalizar, transmitir y dignificar el saber ancestral. La investigación se enfoca en fomentar entre los estudiantes de tercer grado de la Institución Educativa San Jerónimo el reconocimiento de las prácticas propias en cestería como una manifestación viva de resistencia cultural y legado ancestral. Aporta al Proyecto Educativo Comunitario (PEC) la sistematización de la experiencia de aprender observando y escuchando los relatos de los mayores artesanos, para que el tejido como práctica ancestral pueda pervivir en el tiempo y el espacio. Registrar estos saberes no solo fortalece la identidad comunitaria, sino que también enriquece los procesos educativos al promover los saberes propios en la escuela. Aprender observando y escuchando a los mayores sabedores de la cestería enraíza nuestros saberes y prácticas propias en diferentes contextos.

2 Marco referencial

La cestería es una práctica propia enseñada principalmente por familias tejedoras (madre, padre, abuela y abuelo) a sus hijos al lado del fogón. Como afirma Guevara “Tejer es una forma de escribir, de pensar, de ver y sentir el mundo. Las abuelas dicen que cuando se teje se siembra la vida, la cultura y todo aquello en lo que creemos como pueblo indígena” (2020, p. 12), esta práctica involucra a toda la familia, es una forma de mantenerlas unidas; constituye una alternativa económica y de trueque, se intercambia con otros comuneros y se fortalecen los lazos de unidad en la comunidad

Con los sabedores y sabedoras artesanas se recopilan prácticas de siembra, recolección, tintura y transformación de las fibras utilizadas para la elaboración de la cestería, para la permanencia de la tradición y como forma de resistencia cultural; son pocas las familias que conservan este legado ancestral y lo transmiten a niños, niñas y adolescentes desde el hogar. Cuando las sabedoras y sabedores artesanos tejen no sólo cruzan fibras, también interactúan con la madre tierra quien suministra lo necesario para tejer. Cuando se teje se percibe el sonido y canto de los animales que calman la mente y el espíritu, además el sonido de las fuentes de agua que bañan el territorio, los rayos del abuelo sol que brindan calor para que los cultivos germinen y obtener abundante cosecha, por cada elemental hay que dar gracias. (Guevara, 2020).

En la estructura organizativa del territorio, los médicos tradicionales se posicionan como guardianes de la integridad vital, fundamentando su ejercicio en el conocimiento profundo de las plantas medicinales y la interpretación de los ciclos naturales. Su intervención trasciende la sanación del cuerpo y espíritu. De manera complementaria, los sabedores artesanos actúan como memoria histórica y tradición oral de la comunidad. A través de la técnica del tejido, transforman las fibras naturales en un acto pedagógico y ético; cada elemento entrelazado funciona como

vínculo de transmisión de consejos y narrativas que cohesionan el tejido social. En este contexto, la labor del artesano guía el desarrollo cultural mediante una sabiduría que materializa la palabra en el producto final.

Desde tiempos ancestrales, nuestra comunidad ha practicado el arte de la cestería. Con el paso del tiempo, esta práctica ha disminuido, pero no ha desaparecido: sigue viva en la memoria de los sabedores y en las manos de quienes aún tejen con fibras de la naturaleza. Organizaciones en el territorio trabajan para fortalecer este saber, a través de espacios de encuentro comunitario, talleres que llevan la cestería a las instituciones educativas para que los niños, niñas y adolescentes aprendan con el saber de los artesanos.

Desde una temprana edad, los niños y niñas aprenden observando esta práctica ancestral, “en el seno familiar, alrededor del fuego, empiezan a recibir los primeros consejos y vía imitación siguen a sus mayores y mayores”. (Contreras, 2015, como se citó en Velasco, 2018, p. 11); observar e imitar a los mayores no sólo fomenta la destreza manual, sino que también se crean lazos afectivos, con la oralidad fortalecen la cosmovivencia de la comunidad y dan permanencia a esta práctica desde el hogar y en los encuentros comunitarios, alrededor de palabra, se va observando, tejiendo y aprendiendo. Los saberes hechos tejidos se materializan en la práctica, expresan, resguardan y se transforman como una fuente cambiante que los mantiene vivos. El tejido “transporta memorias, genealogías, lugares y sentires. Como historias que deben ser transmitidas a las nuevas generaciones con el ánimo de mantener las raíces”. (Velasco, 2018, p.33). El tejido de la cestería es una práctica ancestral, con las manos se teje y cobra vida un pensamiento; cada hebra tejida es el resultado de ese saber, un legado que plasma la sabiduría que proporciona la madre naturaleza.

La convergencia entre la dimensión del ser y el saber ancestral se materializa en la creación de productos culturales como canastas, jíqueras o jarrones, los cuales representan el conocimiento comunitario. En el ámbito escolar, la cestería se constituye como una estrategia de "aprendizaje por observación", funcionando como una herramienta didáctica que optimiza la comprensión y cualifica el proceso formativo de niños, niñas y adolescentes. Esta práctica no sólo facilita una vinculación directa con el entorno natural mediante el reconocimiento utilitario de las fibras vegetales, sino que también actúa como un puente entre la sabiduría ancestral y el entorno físico.

Desde una perspectiva curricular, el tejido permite la integración de conceptos del pensamiento lógico-matemático, tales como el manejo de secuencias numéricas y el conteo. Al respecto, Ascue (2023) sostiene que esta actividad pedagógica favorece el afianzamiento de principios éticos, valores comunitarios y narrativas históricas. En última instancia, la cestería en la escuela promueve una valoración crítica y sensible del conocimiento ancestral que custodian los mayores, reconociendo la profundidad y riqueza de sus saberes en el marco de la educación propia. Al respecto Ascue

las mujeres tejedoras eran las educadoras, las que se encargaban de orientar al infante en los saberes prácticos, identificando sus habilidades y enfocándose a desarrollarla y perfeccionarla, no era algo impuesto, era de conciencia de formación por medio de consejos que se hacían a través de las historias y los mitos y de experiencias reales, donde el niño comprendía la importancia y aprendía de forma consciente y clara. (2023, p. 38)

Llevar la práctica de la cestería a la escuela y dar continuidad al saber cultivado desde el hogar, es la posibilidad para fortalecer las raíces y complementar los conocimientos que vienen de fuera, como lo expresa Green

Esta rica tradición debe ser tenida en cuenta en las apuestas educativas para que nuestros niños y niñas al comenzar su formación desde la escuela puedan recrear su saber desde estas escrituras para conocer la savia de nuestra historia. Precisamente si empleamos estas escrituras desde los primeros días de la educación de nuestros hijos e hijas, el aprendizaje sería maravilloso y sobre todo el amor a la ancestralidad; por eso el docente debe estudiar de una forma permanente estos saberes. (2011, p.175).

Entre los sabedores y sabedoras artesanas Emberá Chamí, se mantiene una conexión profunda con las fibras que son necesarias para realizar tejidos; al momento de tejer expresan su relación con la naturaleza, con los ríos, los caminos, las montañas, las memorias de origen; como lo menciona Guevara “para las comunidades étnicas de Colombia el territorio es un sujeto vivo con conocimientos y señales que resguardan el origen del universo, en sus caminos se cuenta la historia que guía y sostiene la memoria de nuestros pueblos” (2020, p. 8).

En el silencio de su hogar la sabedora artesana extiende las fibras con sus manos, se mueve con la calma de quien conoce que cada hebra guarda un secreto. El tejido no es solo un objeto utilitario: es palabra que se pronuncia sin voz, canto que se escucha en silencio, mito que se repite en cada figura que nace entre las fibras. Los colores que se escogen no son casuales. El rojo recuerda a la serpiente rabo de ají guardiana del territorio; el azul evoca el vuelo de las aves que cruzan el cielo al amanecer y cuando regresan a su nido, también el cauce que toma el río; el amarillo refleja el abuelo sol y así cada diseño nos recuerda que la naturaleza es amorosa, que debemos contemplar, honrar y respetar. Mientras teje, la sabedora artesana comparte las historias de sus abuelos; sabe que en cada figura se deposita un sentimiento, un conocimiento, un oficio transmitido de generación en generación; en el tejido se encuentra su memoria y su manera de hablar con el mundo. Entre fibras y colores, el tejido protege el legado y se entrelaza con lo

espiritual; más que un producto de comercialización, es vida que se une con palabreos, naturaleza que se imita y se celebra. Así Reyes propone

El tejido es una creación que responde a necesidades del cuerpo y el espíritu. Para muchas culturas indígenas es palabra, canto y mito; es la piel de los animales más respetados y temidos, o el color y el vuelo de las aves. También es depositario de sentimientos, conocimientos y oficio; es, a la vez, creación e imitación de la naturaleza. (2021, p. 7).

Para las sabedoras y sabedores artesanos es vital contar con terrenos para cultivar las fibras, cada una es beneficiosa y tiene sus propiedades y particularidades, por lo tanto explorar, conservar y mantener las fibras actuales es una prioridad; sembrar, cosechar, agradecer, ofrendar mantiene las relaciones armónicas.

Las plantas guardan sabiduría, ellas indican el tiempo exacto para su corte, señalan el crecimiento útil en un tejido: la iraca y la palma están influenciadas por las fases de la luna; para obtener la corteza adecuada, es necesario que los colinos de la hoja sean muy tiernos, ya que esto garantiza que las tiras no sean demasiado blandas, ni duras para ser recolectadas y manipuladas.

Para Vasco

Ya se ha expuesto la alta limitación que las materias primas y las necesidades de una utilización racional del medio ambiente imponen a esta perspectiva en lo que a la cestería y a un volumen relativamente alto de producción se refiere. En el Chamí, los “bejucos” que existen ya no son suficientes para suministrar siquiera los elementos necesarios para mantener satisfechas las necesidades internas de la comunidad, mucho menos para dar base a un aumento sistemático de la elaboración de canastos para un mercado que podría ser creciente. (1987, p. 203)

La madre naturaleza proporciona a los sabedores y sabedoras artesanas los elementos que necesitan para tejer; del mismo modo la madre tierra nos proporciona lo que necesitamos para vivir, escuchar sus saberes y cuidar de ella, es cuidar de nosotros mismos y de la vida en comunidad.

3 Metodología

La investigación es cualitativa donde las investigadoras no solo actuamos como observadoras externas, somos partícipes de la experiencia de investigar. Buscamos comprender cómo se puede dar pervivencia a la cestería en la escuela, como escenario de fortalecimiento comunitario, que interactúa con los saberes ancestrales del territorio (Strauss y Corbin, 2004).

La investigación se construye colectivamente y por tanto debe ser entendida desde sabedores, artesanos, mayores, niños, líderes, padres de familia, docentes, de la comunidad que intercambian saberes sobre las prácticas de cestería para que perduren de generación en generación. Las investigadoras construimos saberes junto a los comuneros, siendo conscientes de nuestro rol como docentes y comuneras del resguardo de San Lorenzo. Desde la investigación colaborativa, se busca que las sabedoras y sabedores artesanos compartan sus saberes en los círculos del saber donde todos aprendemos y todos enseñamos. Cada individuo trae consigo una historia, una visión del mundo y una forma de entender el conocimiento. Por ello, la cestería es una práctica que une a la comunidad y el territorio donde a través de la observación cada ser entiende la importancia de las fibras y el tejido como resultado de la conexión con la madre tierra. Es por esto que el enfoque colaborativo no busca imponer una lógica dominante, sino generar espacios donde el aprendizaje se construya de manera horizontal, desde el respeto mutuo y la escucha activa, (Rappaport, 2004)

La sistematización de esta experiencia investigativa de tipo cualitativo con enfoque colaborativo que integra a sabedores y sabedoras artesanas, médicos tradicionales, mayores de la

comunidad y docentes indígenas, centrando el proceso pedagógico en los estudiantes de tercer grado de la Institución Educativa San Jerónimo. Este ejercicio, definido como un "caminar de la palabra", utiliza la oralidad como el vínculo principal para la transmisión de saberes; así, el acto físico del tejido se convierte en un espacio de enseñanza donde se preserva y continúa el legado ancestral a las nuevas generaciones.

Desde una perspectiva metodológica, el estudio se apoya en diversas estrategias de interacción comunitaria. Se implementan círculos de palabra y encuentros con los portadores del saber para facilitar el intercambio dialógico, además de realizar jornadas de trueque que vinculan la cestería con el intercambio de semillas nativas del territorio. Así mismo, la investigación incorpora "palabreos" con médicos tradicionales y el uso sistemático de diarios de campo, herramientas que permiten documentar y analizar de manera rigurosa las dinámicas culturales y espirituales que emergen durante el proceso de aprendizaje colectivo.

Los círculos de palabras son espacios de encuentro para expresar los saberes, memorias y experiencias; en estos espacios se comparte la palabra, el legado de nuestros ancestros, haciendo que los pensamientos sigan vivos y los saberes permanezcan, “los mayores son los protagonistas, nos posibilitan conocer muchos procesos de realidades históricas, ciencia, tecnología, arte indígena entre muchos otros más conocimientos” (Majín Meléndez, 2018, p. 13). Con los estudiantes de grado tercero de la Institución Educativa San Jerónimo se realizaron círculos de palabra donde se convida a dialogar con mayores y mayores, padres de familia y docentes acerca de los saberes sobre cestería, se rodea el altar o el fuego - espacio central organizado por el médico tradicional para armonizar la palabra y las relaciones con el territorio, con los seres de la naturaleza y entre las personas, para la escucha activa, la participación colectiva y el intercambio de saberes sobre la cestería.

En el primer círculo de la palabra se incentiva a los estudiantes a dar continuidad a la práctica de la cestería, a través del intercambio de saberes entre mayores y niños; aprenden a identificar las fibras, lo que se puede realizar con ellas y los lugares donde se cultivan y cosechan. En el segundo círculo de palabra, se convida a sabedoras en cestería y semillas de la comunidad a través trueque, para intercambiar saberes ancestrales en semillas propias y cestería; con padres de familia, docentes, estudiantes de grado sexto, primero y tercero, sabedores y sabedoras compartimos en la olla comunitaria, alimentos hechos con los frutos de la madre tierra.

Desde el palabreo, conversamos con sabedoras y sabedores de cestería en el territorio, quienes “comparten experiencias de todo orden (para) analizar procesos, hitos y acontecimientos, así como construir solidaridades y afianzar afinidades” (Quijano, 2015, p. 12). Con la artesana Elida Jaramillo habla sobre cómo fortalecer el tejido en los niños, niñas, la forma de cómo cultivar ese espíritu de tejer, para que se dé la conexión con las fibras y tejidos. También con el mayor Hermis Bueno (Conversa, Junio 9 de 2025), de la comunidad de San José sobre la manera como fue aprendiendo a tejer, motivado por la observación y la curiosidad, además de clases en la Institución Educativa San José donde estudiaba y cursos en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) ; este sabedor hace parte de la asociación Cultura Indígena de San Lorenzo Organización de Artesanos (CISLOA) que se dedica a la preservación, producción y comercialización de artesanías; con su trabajo no solo se “gana la vida”, “se conecta con los jais” e interactúa con los seres del territorio. La artesana sabedora Clara Rosa Bueno (círculo de la palabra Mayo 9 de 2025) relata que este conocimiento tiende a desaparecer por el motivo de que en su núcleo familiar no se sintió motivada por aprender. Ella manifiesta que siempre estuvo en la disponibilidad en enseñar, pero nunca se materializó la enseñanza.

En otro palabreo con la artesana Dora Alicia Gañan (Círculo de palabra, Mayo 9 de 2025), nos comenta de manera verbal, la experiencia significativa que ha tenido para ella aprender desde el calor del hogar cuando observaba a su madre y abuela tejer, al mismo tiempo les transmitían esa llama de continuar con este aprendizaje el cual realmente inició y se ha prolongado a través del tiempos en la familia Bueno Gañan, donde este saber ha aún perdura entre los miembros de la familia.

Por último, se trabajó con el diario de campo, se registraron las conversas con sabedores, los círculos de palabra, se indago con las familias, sabedores en cestería y médicos tradicionales. El objetivo era registrar aspectos relevantes para esta investigación donde estudiantes y docentes entendieran el valor de plasmar esta experiencia que motiva a preservar una práctica que es llevada desde la comunidad hacia la escuela. Con el diario de campo fuimos “construyendo una agenda de trabajo que va respondiendo día a día, los avances y avatares de la investigación, se planean las actividades, se diseñan cuestionarios o talleres y se identifican fuentes que deben ser exploradas” (Restrepo, 2018, p.70). A medida que se realizan los círculos de palabra y las conversas, se registra en fotografías, audios y en el diario de campo cada encuentro. Durante el proceso de investigación, recopilamos información relacionada con la cestería, incluyendo el uso de fibras naturales, pigmentos y las técnicas empleadas por cada artesano; aprendimos que el tejido no se limita a cruzar fibras, es una conversación permanente con los seres espirituales que habitan en las plantas y en el territorio. Cada figura tejida representa elementos del territorio: el río, el camino, el canasto, entre otros símbolos que narran historias y saberes milenarios.

Resultados y discusión.

El saber ancestral sobre cestería ha estado presente desde siempre en nuestro territorio, y continúa vivo gracias a la memoria colectiva y al acto de tejer como forma de resistencia, espiritualidad y transmisión cultural. Al entablar diálogos con sabedores artesanos, niños, niñas, médicos tradicionales, docentes y padres de familia, todos aprendemos de todos. Con las categorías y descriptores clasificamos, analizamos y sistematizamos la experiencia de investigación, para aportar en la conservación de prácticas ancestrales en cestería. A continuación, se presentan los hallazgos de la investigación, se escuchan las voces del territorio en relación con los autores que han trabajado para la pervivencia de la educación a través de prácticas propias como el tejido.

Pervivencia de la Cestería. Legado de Sabedoras y Sabedores Artesanos.

La cestería indígena es una práctica ancestral que encierra saberes espirituales, pedagógicos, comunitarios y simbólicos. Su pervivencia depende de múltiples factores que se entrelazan como las fibras que la componen; los sabedores y sabedoras artesanas trabajan para que esta práctica y este saber tenga continuidad en la comunidad y se transmita su sentido; al tejer se establece una conexión con la Madre Tierra, el cosmos y los espíritus, cada fibra tiene un mensaje, una energía. El saber de la cestería exige respeto y gratitud, se deben tener conocimientos sobre la selección, madurez y calidad de las fibras (iraca, caña brava, calceta) Cada diseño tiene un significado: protege, narra y transmite saberes de generación a generación, haciendo que perduren en el tiempo y espacio (Gómez, 1988).

Con el tejido se fortalece el espíritu, en éste se plasman nuestras emociones, las vivencias adquiridas, se aquieta el pensamiento mientras se ejercita el cuerpo, como lo expresa el pueblo Wiwa “se teje el pensamiento, lo positivo y lo negativo, el pensamiento queda en la mochila”

(Carrascal, 2022, p. 67); cada uno decide a qué sentimiento le da mayor fuerza para que este pueda florecer en armonía con todos los seres que habitamos el plano terrenal, fortaleciendo los vínculos con los seres que habitan en cada fibra con la que se teje la canasta, porque “nadie nace siendo bueno o malo, pero sí puede desarrollar uno de los dos” (Carrascal, 2022, p. 67)

Desde el saber oral transmitido en la práctica de la cestería, mayores y mayores enseñan a través del ejemplo y se revitalizan las memorias ancestrales de la comunidad. En el pueblo Emberá de San Lorenzo, el sabedor Hermides expresa que “un mayor tiene que enseñar a muchas personas, más que todo a los niños que son los que tienen que practicar este saber de la cestería” (Conversa, Junio 9 de 2025). Para los sabedores del territorio es un deber que este saber perviva y se fortalezca. La sabedora Clara Rosa Bueno comenta que ella aprendió a trenzar las fibras gracias a su madre, ella observaba como trenzaba las fibras, despertando el interés por aprender todo lo relacionado con la cestería, desde el sembrado, el cuidado y la recolección, hasta la práctica de selección, madurez y calidad de las fibras y las técnicas necesarias para la elaboración de canastas, chinás, escobas, entre otras. (Conversa, Mayo 9 de 2025).

En el territorio de San Lorenzo, la cestería se consolida como un legado cultural cuya transmisión ocurre primordialmente en el seno familiar. Durante el proceso del tejido, se entrelazan relatos de la cotidianidad que vinculan la técnica con la memoria colectiva del pueblo. Este fenómeno se evidencia en testimonios como el de la sabedora Dora Alicia Gañán, quien relata cómo el aprendizaje inició desde la infancia bajo la guía materna, transformando las fibras naturales en objetos funcionales para el diario vivir (Conversa, Mayo 9 de 2025). Al respecto, se destaca que el dominio de este arte establece un vínculo profundo entre el artesano y la materia prima, donde las fibras guían la ejecución manual. Este proceso de enseñanza-aprendizaje asegura que las nuevas generaciones actúen como custodios de la técnica y la estética del tejido en el tiempo, validando la

premisa de que los conocimientos ancestrales se heredan mediante la observación, la práctica y la tradición oral en el núcleo familiar (Contreras, 2015).

Para la cultura Emberá, la familia representa el pilar de la estructura social, fundamentada en principios de unidad y respeto. Es en este espacio y en la comunidad, es donde se enseña la ley de origen que orienta la relación con la naturaleza. El aprendizaje del tejido comienza a edades tempranas; las niñas, por ejemplo, inician su formación mediante la imitación de sus mayores en torno al fogón, recibiendo consejos que fortalecen su identidad (Velasco, 2018). Esta conexión cultural se manifiesta en una predisposición natural de los comuneros hacia el tejido, quienes demuestran una notable destreza para identificar, recolectar y preparar materiales como el bejuco, la palma y la caña brava, otorgando a cada pieza un valor simbólico y utilitario.

En cuanto a los materiales, la caña brava se distingue como un recurso esencial debido a sus propiedades de resistencia y versatilidad, permitiendo tanto la creación de objetos tradicionales como la innovación en nuevos diseños. Se reconoce que la cestería no es una práctica estática, sino que evoluciona para responder a las necesidades cambiantes del entorno, permitiendo que las tejedoras desarrollen nuevas tipologías de productos (Vasco, 1987).

La cestería no es solo un oficio, es una herencia ancestral, es un vínculo con los ancestros, la tierra, la historia; practicarla, es una forma de honrar quiénes somos y de dónde venimos. Como afirma Gómez, “tejer no es hacer objetos utilitarios decorados con temas zoológicos o botánicos, sino que el diseño y el objeto forman en ellos un todo en el contexto del universo significativo construido por la cultura” (1988, p. 25).

El aprendizaje del tejido ocurre en diferentes espacios: académicos, comunitarios, en el campo, al lado de los abuelos y padres, en la cotidianidad; volver sobre esta práctica propia es volver sobre los significados de la vida; así, Green resalta

Toda esta riqueza que está inserta en las palabras, debe ser tomada en cuenta en la educación de nuestros niños y niñas; una educación que dé cuenta de la sabiduría de nuestras abuelas y de nuestros abuelos y cómo recrear y entretener los distintos saberes, como la historia, la geografía, la matemática, la astrología, el matrimonio, la familia, la comunidad, el gobierno, y sobre todo la relación de los seres con la naturaleza, con el cosmos y con nuestros creadores (2011, p.185)

Los significados de la vida Emberá pueden enseñarse en la escuela; a través de la cestería se fortalece en los niños y niñas los vínculos con la madre tierra, con otros seres vivos, con el uso de las plantas para el cuidado de la vida; con la cestería se mantiene la memoria viva, una lengua escrita y la resistencia cultural, es por esto que la escuela tiene el reto de vincular el saber de los mayores y mayores para la enseñanza de lo propio, en el conteo, la medida, las relaciones armónicas con los demás seres y con el territorio, la lengua, entre otras prácticas propias.

Aprender observando la memoria de la cestería en el territorio

En cuanto a los materiales, la caña brava se distingue como un recurso esencial debido a sus propiedades de resistencia y versatilidad, permitiendo tanto la creación de objetos tradicionales como la innovación en nuevos diseños. Se reconoce que la cestería no es una práctica estática, sino que evoluciona para responder a las necesidades cambiantes del entorno, permitiendo que las tejedoras desarrollen nuevas tipologías de productos (Vasco, 1987). Ejemplo de esta evolución es la labor de artesanas como Elida Jaramillo, quien destaca la diversificación de la producción en

San Lorenzo, alcanzando una variedad de más de cien artículos que incluyen desde accesorios personales hasta elementos arquitectónicos (Conversa, Marzo 21 de 2025).

La cestería cumple una función económica vital a través de prácticas como el trueque, facilitando el intercambio de artesanías por productos básicos de la región. A pesar de las limitaciones del mercado o los tiempos de producción, esta actividad mantiene una disposición intrínseca para la circulación como mercancía y bien de cambio, fortaleciendo la economía propia y los lazos de reciprocidad comunitaria (Vasco, 1987)

Figura 1. *Aprender observando con el sabedor Hermides Bueno*



Conversación, comunidad Blandón, Junio 9 de 2025.

La cestería se reconoce también como una práctica terapéutica y de sanación integral, en tanto estabiliza la dimensión psíquica y espiritual del individuo al reconectarse con su linaje y territorio. No obstante, la implementación de este saber en el sistema educativo formal enfrenta

obstáculos significativos. En los últimos años, se ha observado un fenómeno de desterritorialización y debilitamiento de los vínculos tradicionales en algunas familias, lo que deriva en una pérdida de arraigo y de la competencia lingüística. Al respecto, Reyes (2016) señala que la erosión de los conocimientos tradicionales ha generado un empobrecimiento de los oficios ancestrales, impulsado en gran medida por la falta de interés generacional y la adopción de modelos de vida globalizados.

Factores como la migración hacia centros urbanos, la influencia de la modernidad y la insuficiente valoración socioeconómica de la artesanía han contribuido a este desinterés. Ante esta realidad, los sabedores y sabedoras artesanas han asumido la responsabilidad de revitalizar el tejido a través de estrategias pedagógicas comunitarias y talleres familiares. Para estos maestros, el tejido representa una forma de proyección cosmogónica donde se plasman modos sostenibles y humanos de habitabilidad del territorio (Jaramillo, Marzo 18 de 2025).

La preservación de la cestería en San Lorenzo ha sido impulsada por estructuras organizativas como la asociación Cultura Indígena de San Lorenzo Organización de Artesanos (CISLOA). Desde su constitución formal en 2002, esta entidad ha gestionado la permanencia de la técnica mediante la administración de espacios para la comercialización y el cultivo controlado de materias primas en diversas comunidades del resguardo. Este modelo de gestión asegura el suministro de fibras naturales necesarias para la elaboración de objetos tradicionales y de innovación.

La calidad técnica y el valor cultural de la producción de San Lorenzo han obtenido reconocimiento en escalas local, regional y nacional. Un hito relevante en este proceso fue la obtención de la Medalla de la Maestría Artesanal en 2021, distinción otorgada por Artesanías de

Colombia a aquellos artífices que destacan por su trayectoria y excelencia creativa (Téllez, 1994). Asimismo, la colaboración con entidades gubernamentales ha facilitado la inserción de la cestería en mercados exclusivos mediante estrategias como el "Sello Rosa" y colecciones de diseño nacional, potenciando la competitividad comercial del sector artesanal sin sacrificar la esencia del saber ancestral (Jaramillo, Mazo 18 de 2025).

Aprender observando en la escuela

Son muchos los retos que se presentan a la escuela cuando busca fortalecer los saberes ancestrales de los pueblos indígenas. La institución educativa San Jerónimo del municipio Riosucio (Caldas) cuenta con siete sedes que se encuentran en la periferia de la sede central, con 714 estudiantes Emberá Chamí. Hace aproximadamente diez años se inicia la transición al Proyecto Educativo Comunitario (PEC) como apuesta a la educación propia del territorio, basados en los pilares de unidad, cultura, territorio, espiritualidad y autonomía y se vincula a los docentes, estudiantes, directivos, cuidadores y a la comunidad, a participar en el proceso para fortalecer lo propio, con el objetivo de hacer pervivir los costumbres y prácticas ancestrales con el conocimiento global.

El Proyecto Educativo Comunitario del Resguardo de San Lorenzo ha venido trabajando en el buen vivir, en la relación entre la comunidad, el territorio y la madre tierra para vivir en armonía. En los círculos de aprendizajes “todos enseñamos y todos aprendemos” los saberes comunitarios, la autonomía, los usos y costumbres: somos los actores de nuestra propuesta e incorporamos las áreas de aprendizaje estandarizadas a los ejes integradores (Territorio, Territorialidad y Espiritualidad, Ambiente, Economía, Producción y Salud, Autonomía, Gobierno, Justicia Propia y Liderazgo, Oralidad, Idiomas e Identidad, Cultura y Arte, Familia, Comunidad,

Sociedad y Solución de Conflictos). Los niños, niñas y adolescentes aprenden desde sus raíces, sin dejar de lado los conocimientos globales.

El saber del tejido conjugado con los conocimientos académicos propicia espacios de encuentro entre tradición y modernidad; el tejido no sólo es una práctica cultural, sino también una herramienta pedagógica que fortalece el pensamiento propio y el pensamiento crítico. Al aprender a reconocer los símbolos, las técnicas y los significados que se transmiten en cada diseño, los estudiantes apropian saberes de la comunidad con los conocimientos académicos, extienden diálogos con otros contextos y con otras cosmovisiones. Con el Proyecto Educativo Comunitario se busca preparar a las niñas, niños y adolescentes para mantener el pensamiento propio y dar permanencia a sus raíces ante los retos que traen los contextos globales. En esta apuesta las reflexiones educativas involucran a la comunidad: las metodologías propias, los espacios y tiempos de aprendizaje, los saberes propios, la memoria y las voces de las sabedoras y sabedores.

La Institución Educativa busca que desde el grado preescolar los niños se sientan incentivados a ver el tejido como parte de la vida escolar, encontrar en la manipulación de las fibras una estrategia de aprendizaje, fomentar su capacidad de asombro y su creatividad, ayudar al desarrollo de habilidades motoras, interactuar con las texturas de las fibras, con los pigmentos naturales, acercarse a las plantas para entender sus ciclos, promover la concentración para tejer, son algunos de los aprendizajes que pueden relacionarse con los contenidos curriculares que exige el estado, para que las áreas de conocimiento estén acompañadas de la sabiduría que brinda la madre tierra, el territorio como mayor pedagogo y los docentes dinamizadores de este proceso, acompañados de la familia y comunidad.

Entre los procesos que se vienen trabajando en la Institución Educativa San Jerónimo desde el año 2016 se encuentra el proyecto “Tras las huellas de nuestros mayores”, con la intención de fortalecer el tejido en mostacilla, lana y cestería. Sabedores artesanos enseñan a los docentes y ellos lo replican con los niños, niñas y adolescentes en el aula. Los encuentros se realizan cada quince días durante dos horas en las que se orienta la formación en tejido. Para dar continuidad a la formación de los docentes que sientan interés por aprender de las fibras y tejidos, se realizan talleres con sabedoras y sabedores para afianzar lo aprendido. Como propone Fayad,

el proceso de formación integral colectiva, cuya finalidad es el rescate y fortalecimiento de la identidad cultural, territorialidad y la autonomía de los pueblos indígenas, representado entre otros en los valores, lenguas nativas, saberes, conocimientos y prácticas propias y en su relación con los saberes y conocimientos interculturales y universales es de gran relevancia para las generaciones futuras (2020, p.131)

Este año, a partir de la sistematización de la investigación, los sabedores Ángel María Bueno y Clara Rosa Bueno participan en el Círculo de palabra realizado en la Institución Educativa con los niños de grado tercero y hacen un llamado para que esta práctica tenga pervivencia “A los niños queremos invitarlos para que vean este arte, para que aprendan de esta cultura y tradición que es tejer, para que no se pierda, sino que la podamos fortalecer” (Círculo de palabra, Junio 9 de 2025). Participar en procesos de fortalecimiento de la cestería en la escuela, da continuidad a la formación que inicia en la familia, como lo afirma Martha Ascue “las primeras maestras, madres y abuelas comienzan a educar a los niños desde su más tierna edad, los arrullan con canciones, con palabras; más adelante les dan el privilegio de acompañarlas en sus quehaceres y aprenden observando. (2023, p. 25).

Vincular el tejido a la educación formal aporta en la revitalización de prácticas y saberes propios. Desde el decreto 0481 de 2025 el Sistema Educativo Indígena Propio busca fortalecer las experiencias de los educandos con los saberes propios. Desde ahí, la práctica en cestería enseña a los niños y niñas a relacionarse con las plantas, a cuidar de ellas, a entender sus ciclos y a hacer uso de las fibras naturales. Con la cestería, descubren lo que pueden crear a través del tejido, aprenden sobre el territorio y la comunidad embera, es la posibilidad de que “los niños puedan comenzar (a conectarse) con esta práctica, para que no se pierda y continúe en el tiempo” como lo expresa Elida Jaramillo (Conversa, Septiembre 18 de 2025)

En el taller realizado en la institución educativa con los sabedores, inicialmente, se armoniza el espacio, luego se invita a los niños a conectar con el tejido y con la palabra de los sabedores. Los niños expresan que “nos sentimos identificados con lo que nos enseñan los artesanos, hemos visto cómo tejen; algunas veces lo hemos intentando con ayuda de nuestros familiares”, además, “Con las armonizaciones sentimos una energía positiva, nos gustó mucho y aprendimos que la luz se debe encender desde cada uno de nosotros en el corazón para vivir tranquilos y en paz con todos los seres” (Diario de Campo, septiembre de 2025), de eso se trata la cestería.

Figura 2. Palabras que llenan el alma

Nota. Dibujo realizado por Waira Sofía Gañán, grado tercero (Diario de Campo, Septiembre de 2025)

Cobra relevancia el sentir expresado por los niños y niñas que participan en la investigación, en los espacios colaborativos se busca sembrar en los niños la semilla del tejido en cestería,

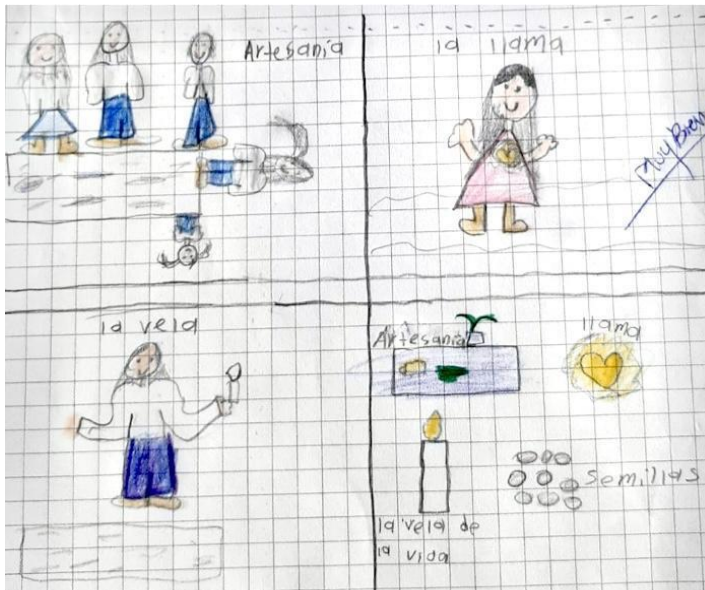
fortalecer el pensamiento propio y conectar a través de armonizaciones guiadas con el tejido como saber espiritual

La cestería, un saber espiritual

La espiritualidad en los pueblos indígenas es considerada el centro de la vida, es la cosmovisión la que da sentido a hacer parte de la comunidad y la que fortalece el ser indígena. En la interacción con los espíritus que habitan en el territorio se mantiene una conexión con la tierra. A través del arte de cestería da permanencia al legado ancestral que dejaron los antiguos que ya no están en el espacio material, para que persista, como lo relatan los sabedores artesanos Elida Jaramillo, Ángel María y Hermis Bueno. No se trata únicamente de entrelazar fibras, sino de unir el alma con la tierra, con los ancestros, con la memoria viva del pueblo, es la visión del mundo lo que nos da identidad, lo que nos diferencia de otros pueblos indígenas, la constancia en preservar lo que somos e ir dejando huella en cada acción que realizamos a favor de conservar prácticas ancestrales como el tejido (Círculo de la palabra, Mayo 9 de 2025).

Desde el plan de vida del Resguardo San Lorenzo se declara que es importante conocer la ruta a seguir, hacia donde queremos que el territorio camine, rescatar prácticas ancestrales y traerlas a la actualidad desde las prácticas pedagógicas con la finalidad de encontrar en la cestería un sentido más de existencia que pueda hacer establecer vínculos entre la fibra y quien la moldea. Se pretende

realizar actividades relacionadas con motivar y hacer acompañamiento a los procesos de recuperación cultural e histórica de la comunidad indígena mediante el fomento y promoción de las prácticas artesanales existentes en el territorio ancestral, cuidar y rescatar las semillas y materias prima para la elaboración de artesanía, (202, p. 47)



La espiritualidad en la cestería es profunda, silenciosa y poderosa, cada fibra tejida guarda un diálogo antiguo, una conversación con el origen, con los usos y costumbres que han sostenido la vida de nuestro territorio por generaciones, es mantener la palabra, la unidad, la relación con la madre tierra. Esto es “la espiritualidad es la conexión con el cosmos y con la naturaleza” (Guerrero, 2011, p.13); para las sabedoras artesanas el territorio Emberá de San Lorenzo es ese sentir inexplicable que tiene la fuerza de crear, transformar y avivar a través de las fibras el saber de tejer, haciendo que perdure, no es simplemente una técnica, es un acto de presencia, mientras las manos trabajan, el espíritu recuerda, se honra a la naturaleza, porque cada fibra utilizada proviene de ella -del bosque, del río, del viento, de la tierra- y tomarla implica respeto, gratitud y reciprocidad, se pide permiso, se da gracias, se ofrenda y se vuelve a sembrar; al hacerlo, se reafirma el vínculo sagrado con la Madre Tierra y con el espíritu del tejido. Según Guerrero “La espiritualidad hace posible un reencuentro con la naturaleza y el cosmos, convocan a un encuentro con el corazón y la palabra” (2011, p.10). Tejer se convierte en el espacio de encuentro y de conexión entre la fibra y quien la moldea para trenzar pensamientos que vienen del corazón y se hacen trama para comunicar lo que somos tejido de vida.

La sabiduría en las plantas y su transformación en manos tejedoras en la cestería se siente en su relación con el entorno, su manera de habitar el mundo, su modo de entender el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, por eso tejer es escuchar, recordar, agradecer y vivir desde el corazón, desde la memoria de nuestros mayores y mayores, reconocer la relación y el valor a las plantas, identificar su especialidad porque cada una es específica, tiene una esencia, una utilidad que según la necesidad y apropiación se hacen visibles sus múltiples beneficios: son el fundamento del sistema de salud, la economía, pero más allá de estos aspectos son parte del fundamento como se concibe, se aprende, se edifica el mundo, el conocimiento de ellas existe como legado histórico, permite una visión de la naturaleza que posibilita la construcción del ser indígena, como ser integral.

En la práctica de la cestería, la caña brava, el bejuco y la iraca sirven para la artesanía. Como lo expresa Elida Jaramillo, las plantas además tienen su proceso, siembra y tiempo adecuado, el cultivo de ellas es fundamental, identificar que desde sus primeros cogollos, con la germinación ya es útil para la transformación de sus fibras, nacen algunas en las lagunas, crecen hasta más o menos por ahí unos dos o tres metros, tienen hojas muy bonitas, muy hermosas, su selección es maravillosa, de eso entonces se corta las ramas mayores, se ponen un poquito a medio, asolearlo y así empieza a tejer, porque todo sirve, se hacen casas, paredes, estructuras, las fibras más gruesas los mayores con paciencia hacen que cedan y se dejen moldear, la iraca o la palma son para trenzas finas, de sus hebras nacen formas suaves, casi perfectas. (Conversa, Marzo 21 de 2025)

Se puede evidenciar que las plantas tienen una riqueza sin igual, que el ser humano ha descubierto con el paso de los años, dando un valor cultural y a la vez económico, de esta manera, Vasco afirma:

Este inventario de fuentes vegetales para las fibras de las cuales se elaboran los canastos no es estático ni invariable. Cuando un grupo se traslada a un sitio nuevo de residencia, el monte es explorado minuciosamente en búsqueda de las especies de bejucos tradicionalmente conocidos y utilizados, pero, si no los encuentran, se experimenta con otros, hasta encontrar alguno o algunos que presenten las características requeridas de resistencia y elasticidad, principalmente (1987, p. 124)

Se puede agregar que reconocer el saber en las fibras y su vital importancia no ha sido un trabajo individual, puesto que la organización indígena (cabildo central San Lorenzo) ha contribuido en algunos aspectos, como tener los terrenos para las materias primas; según Elida Jaramillo, nosotros tenemos un lote que está dentro del cerro, que son para las fibras más finas, más silvestres, que es la caña brava y bambú, que es el que se trabaja allí (Conversa, Marzo 18 de 2025), estos son los espacios que se tienen que adecuar, apropiar y cuidar con la intención de prevalecer las fibras necesarias para un tejido de buena calidad y que la madre tierra la está proporcionando, que siempre haya con que trabajar y no escasee, darle el uso correcto a estos terrenos, con una buena siembra de materiales, limpieza, revisión, organización constante de lo que se tiene, estar pendiente de que estas fibras son la sostenibilidad de muchas personas que encuentran en la cestería una forma de vida, por lo tanto, tejer para los pueblos indígenas con estas fibras es un acto de escucha, cada cesta, china, canasto, estera de origen vegetal que nos habla de ciclos, donde las fases lunares son muy importantes para la recolección de las fibras es un recurso muy importante en la elaboración de artesanías como la cestería, el tiempo lunar es muy enriquecedor, más si lo encontramos en la voces de nuestros mayores y mayores que son los mejores maestros para la vida, ellos son los que tienen el saber milenario de las fases lunares como lo ratifica Vasco

Hay épocas buenas y apropiadas para obtener los “bejucos” (como luna menguante) y épocas que dan como resultado fibras poco resistentes que se quiebran y pudren con facilidad, o que se gorgojean y revientan, originando canastos de escasa duración. Tanto el ciclo vital de las plantas, según los indígenas ligado a las fases lunares, como el régimen de precipitación, inciden en la definición del momento de recolectar las materias primas. (1987, p. 127)

Sembrar fibras en el tiempo correcto es una conexión con la madre tierra y es a las plantas a quienes se debe solicitar el permiso para su recolección asegurando su calidad y flexibilidad para el tejido, para que las fibras tengan la dureza o la maleabilidad necesaria para resistir el proceso de cestería y garantizar la durabilidad de la pieza final, como menciona la artesana Elida Jaramillo “Lo especial de las fibras es cogerlas en menguante, entonces cuando se cogen en buena luna, ese gorgojo no sale y la fibra dura mucho más tiempo” (Conversa, Marzo 21 de 2025). Este ejercicio de las manos y ojos sabios que perviven en el territorio que aún laten con sentido, quien teje, interioriza y conoce la planta y quien observa, si mira con atención, puede aprender de cada elemento que está presente en la naturaleza. Vasco complementa

El crecimiento de la iraca y la palma amarga siguen las fases de la luna; como la corteza apta requiere que los vástagos de la hoja sean biches para que las tiras no resulten ni muy blandas (vástagos muy tiernos) ni muy duras (vástagos jechos), el período de corte de los mismos debe ser en luna creciente, cuando las hojas están recién abiertas (1987, p. 127)

Cada planta tiene su saber y sus variadas cualidades óptimas para el tejido. Como por ejemplo la caña brava, iraca y las calcetas son muy necesarias para la elaboración de cestería,

también por el vínculo espiritual que mantienen con la naturaleza, como lo ratifica la artesana Elida Jaramillo

de la caña brava las tres hojas inferiores se botan, las cuartas, quintas, sextas, esas sirven para armar canasto, la séptima u octava y novena, ellas sirven para hacer el sombrero de caña fiestero; porque esa es la que se raspa, la que se lija, ya uno la remoja, la pone a hervir, la deja al sereno y al sol, luego la selecciona con una agujita. La parte de arriba que se llama el cogollo, es el último de la caña brava con el que se hacen los bordados, que son los más finos de los canastos, esa es la que sirve para tejer los canastos, los sombreros, para tejer cantidad de cosas y cantidad de productos que uno quiera crear. (Conversa, Marzo 18 de 2025)

La planta de caña brava es medicinal ya que sirven para combatir enfermedades como la tosferina y sacar fríos de la matriz, problemas urinarios consumiéndose en infusiones además de ser un recurso renovable, fácil de encontrar y así se conserva el medio ambiente.

Las plantas que encontramos en el territorio tienen grandes atributos, algunas son medicinales otras se utilizan para dar sabor a los alimentos, sirven para la tintura de las fibras que son necesarias para la elaboración de artesanías, debido a que resalta visualmente el tejido y les da una iluminación diferente, las tinturas naturales desempeñan un papel fundamental en la elaboración de artesanías ya que están impregnadas en su fibra la historia del lugar de donde proviene. Los pigmentos que son naturales aseguran que las piezas mantengan su esplendor a lo largo del tiempo, es una conexión y un saber transmitido de la madre tierra al hombre, que lleva un legado que es continuar este conocimiento a las futuras generaciones, como lo reafirma Elida Jaramillo

Se ponen a cocinar las fibras cuando ya están secas, seleccionadas, las remoja, las pone en agua caliente en el fogón con la planta, con el color que desees sacar. Entonces casi siempre tenemos la cúrcuma, el achiote y las plantas y se mezclan para sacar colores (Conversa, Marzo 18 de 2025)

Este saber es transmitido de forma visual y vivencial de nuestros sabedores y sabedoras artesanas que desde muy pequeños fueron adquiriendo este conocimiento. Cabe mencionar que cada artesano tiene su sello personal para las tinturas de las fibras como lo ratifica Vasco

El rojo proviene de cocinar las tiras en agua junto con hojas de kisa (en el Chamí, el kisa no es un bejuco sino un arbusto cultivado en los patios de los tambos, sus hojas y cuerpo son similares a los del bejuco grueso del Garrapatas, pero no tienen elasticidad y resistencia para hacer canastos, únicamente sirven las hojas). Después de hervir durante un tiempo variable se ponen a secar al sol. El negro se obtiene metiendo las tiras por tres días en un barro negro, “bien negrito” (“el barro que hacen los marranos es el mejor”). Después se sacan y se cocinan con las hojas de kisa y se secan al sol. (1987, p.129)

Se puede evidenciar que cada artesano transmite en su tejido el color de su canasta, la riqueza de su conocimiento, es un legado para los niños, niñas y adolescentes para que estos saberes se mantengan vivos a través del tiempo y espacio

4 Conclusiones

El resultado de la experiencia de investigación en cestería traslada la práctica y el saber oral a la sistematización de prácticas y relatos de sabedoras y sabedores de cestería para mantener el legado ancestral desde la escuela. En la sistematización se narra el proceso como posibilidad para

expandir los espacios formativos de la escuela a la comunidad, y escuchar otras voces. Al sistematizar la cestería como práctica cultural, se reconoce su valor como patrimonio inmaterial y se le otorga un lugar dentro de los saberes académicos, permitiendo que las nuevas generaciones comprendan tanto su dimensión técnica como su significado simbólico. Asimismo, este tipo de investigaciones contribuye a la construcción de puentes entre tradición y modernidad, donde los saberes ancestrales dialogan con los enfoques pedagógicos contemporáneos, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo la valoración de las prácticas comunitarias como parte esencial del desarrollo social y educativo.

Al promover espacios de conversación, encuentro y articulación de saberes ancestrales con la formación que reciben los estudiantes en la escuela se contribuye en la permanencia de los saberes propios y en el cuidado de la memoria ancestral que sabedores y sabedoras artesanas conservan como memoria viva del territorio. A partir de la investigación se busca potenciar las habilidades, capacidades y la creatividad para integrar propuestas hacia la permanencia cultural que representa el tejido. En este sentido, el Proyecto Educativo Comunitario (PEC) se configura como un instrumento pedagógico y cultural que posibilita la articulación entre los saberes ancestrales y los conocimientos académicos, generando un proceso educativo integral. Las voces de los mayores y mayores en el ámbito escolar no sólo garantiza la transmisión de la memoria oral y de las tradiciones comunitarias, sino que también fortalece la identidad colectiva y el sentido de pertenencia de los estudiantes. La interacción entre prácticas culturales y contenidos académicos permite que la escuela se convierta en un espacio de diálogo intercultural, donde los saberes propios aportan a la construcción de ciudadanía desde la diversidad. De esta manera, se asegura la continuidad de las leyes de origen como fundamento espiritual y social, al tiempo que se dota a las

nuevas generaciones de herramientas para desenvolverse en contextos contemporáneos sin perder la conexión con sus raíces.

Dar pervivencia a los saberes ancestrales es una responsabilidad que viene a la escuela desde la ley de origen, y que cobra mayor vigencia en las instituciones educativas con el decreto 481 de 2025 para el fortalecimiento del sistema de educación indígena propio (SEIP). La escuela se convierte en un territorio de diálogo donde la sabiduría milenaria de los mayores se encuentra con las nuevas generaciones, garantizando que la lengua, las prácticas medicinales, las cosmovisiones y las formas de relacionamiento con el entorno natural buscan ser incorporados como aprendizajes esenciales y que trascienden a espacios comunitarios y territoriales.

Con la transmisión de saberes se espera que los niños, niñas, adolescentes, docentes, padres y sabedores artesanos sean guardianes y se de pervivencia al tejido en cestería. Aunque no se puede asegurar "quién continuará" con estas prácticas en la escuela, es nuestra responsabilidad como docentes e investigadoras seguir promoviendo espacios en la escuela con los sabedores y sabedoras artesanas que han asumido revitalizar el tejido en talleres familiares, en espacios comunitarios y en la escuela. Aprender observando el saber ancestral de la cestería es una forma de mantener la cosmogonía y la memoria colectiva del territorio; en la escuela, este saber se conjuga con los conocimientos académicos para propiciar una formación situada en la pervivencia de la tradición y en las demandas del contexto global; el tejido en cestería no sólo es una práctica cultural que mantiene la escritura propia, a través de los símbolos, las formas y los colores que se usan en cada diseño; el tejido es una herramienta pedagógica que da pervivencia a los saberes de origen y mantiene la memoria del territorio; a través del tejido se puede enseñar la medida y el conteo: las matemáticas del territorio, la espiritualidad, la relación con la madre tierra, los ciclos, entre otros saberes de las áreas de aprendizaje estandarizadas en los ejes integradores. Desde el "Aprender

observando” se propone tejer diálogos entre las técnicas, los saberes ancestrales, las áreas de aprendizaje y los ejes integradores para dar pervivencia al pensamiento propio y para fortalecer el pensamiento crítico de la comunidad.

5 Referencias

- Ascue Calixa, M. I. (2023). *El arte del tejido como estrategia pedagógica para mejorar el aprendizaje de la secuencia numérica en niños de básica primaria de la sede Miravalle en Corinto, Cauca*. [Tesis de maestría, Universidad ICESI] <https://repository.icesi.edu.co/items/710d73d5-8cc6-4b4e-86df-f28b38e587d>
- Carrascal Montero, C. (2022). *Tejidos: Mujeres wiwas, territorio y economía propia* (1ª ed.) Cinep. https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20211122_Tejidos.pdf
- Fayad, J. A. (2020). El camino de la educación de los pueblos indígenas en el departamento del cauca, Colombia: de la etnoeducación a la educación propia. *Movimento-Revista De educação*, 7 (13): 118-145. <https://educpsea.ca/es/ressource/el-camino-de-la-educacion-de-los-pueblos-indigenas-en-el-departamento-del-cauca-colombia-de-la-etnoeducacion-a-la-educacion-propia/>
- Gómez, F. (1988). *El simbolismo de la cestería sikuani*. Museo del Oro - Banco de la República. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-simbolismo-de-la-cesteria-sikuani-920793>
- Green Stócel, A. (2011). *Significados de vida: Espejo de nuestra memoria en defensa de la madre tierra*. [Tesis doctoral, Universidad de Antioquia]. <https://sabiduriaancestral.org/articulos/tesis-manibinigdiginya/>

Guerrero Arias, P. (2011). Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política. *Alteridad. Revista de Educación*, 6(1), 21-39.

<https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=467746224003>

Guevara, A., Jamioy, J. (2020). Tejido y vida kamëntsá: Kamëntsábe ainán y biánëj.

Institución Etnoeducativa Rural Bilingüe Artesanal Kamëntsá y MEN.

https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2020-

[12/Libro_Kamensta.pdf](https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2020-12/Libro_Kamensta.pdf)

Modelo pedagógico del Pueblo Embera de Caldas. (s.f.) Tejiendo saberes, conocimientos y prácticas pedagógicas. CRIDEC y MEN

Majín Melenje, O. H. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna -Popayán Cauca. *Ciencia E Interculturalidad*, 23(2),

149–163. <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>

Decreto 0481 de 2025 [Ministerio de Educación Nacional] Por el cual se reconoce y establece el Sistema Educativo indígena Propio - SEIP- de los pueblos y comunidades indígenas de Colombia, como Política Pública de Estado y se dictan otras disposiciones. 30 de abril de 2025

https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=25975

[6](https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=25975)

Quijano Valencia, O. (2016). La conversación o el ‘interaccionismo conversacional’ pistas para comprender el lado oprimido de (los) mundo(s)**.

Calle 14 revista de investigación en el campo del arte, 11(20), 34–53.

<https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2016.3.a03>

Rappaport, J. (2004). Una historia colaborativa: Retos para el diálogo indígena-académico.

Historia Crítica, 29, 39-62 https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Rappaport_Ramos_Historia_colaborativa.pdf

Restrepo, E. (2018). *Etnografía. alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional

Mayor de San Marcos.Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales. 1-144
<https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/3>

Reyes, M.(Ed) (2021). *Pura fibra: tejer pensamiento, pensar tejiendo*. Fondo Editorial

ICANH. <https://doi.org/10.22380/9789588852997>

Plan de vida territorio Ancestral de San Lorenzo (2021), Resguardo Ancestral Indígena de

San Lorenzo

Proyecto Educativo Comunitario PEC, en construcción. (2010) Resguardo Ancestral

Indígena de San Lorenzo

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Técnicas y

procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada Universidad de Antioquia

Tavera, G. (1994). Tejido Precolombino, Inicio de la Actividad Femenina, *Historia Crítica*

09. <http://journals.openedition.org/histcrit/27290>

Vasco Uribe, L. (1987). Semejante a los dioses: Cerámica y cestería embera-chamí.Centro

Editorial, Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/17519>

Velasco. N. (2018). Tejiendo memorias: transmisión de saberes de mamás tejedoras misak

de la segunda mitad del siglo XX. *Cambios Y Permanencias*, 9(1), 975–1008.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/8474>

Conversaciones y Círculos de palabra con sabedoras y sabedores

Elida Jaramillo. Artesana y Coordinadora del grupo Cultura Indígena de San Lorenzo.

Organización de Artesanos (CISLOA), marzo 21 y septiembre 18 de 2025.

Hermides Bueno. Sabedor Artesano en Cestería de la comunidad de San José. Secretaría de Cultura del Territorio Ancestral San Lorenzo, junio 9 de 2025.

Clara Rosa Bueno, Sabedora Artesana en Cestería. Comunidad de San Jerónimo. Mayo 9 de 2025.

Angel María Bueno, Médico Tradicional y Sabedor Artesano en Cestería. Comunidad de San Jerónimo. Mayo 9 de 2025.

Dora Alicia Gañán, Sabedora Artesana en Cestería. Comunidad de Lomitas, familia de artesanos. Mayo 9 de 2025.

Diarios de Campo

Estudiantes del grado tercero de la Institución Educativa San Jerónimo, Febrero - octubre de 2025